

Convergencia y prospectiva de la teleducación

RESUMEN

Aceptamos y estamos afectados por el impacto global de los medios convergentes de comunicación que obligan a la administración interna del país, a las instituciones económicas, políticas, culturales y familiares a trabajar con el entorno cibernético, la informática y la radiotelevisión, creando una “sociedad informatizada”. Por otro lado, ese fenómeno no está dado del todo. Hay un trance y un proceso que todavía tiene sectores que no lo disfrutan y requieren de una política de atención orgánica en el sector educación. Hablamos de la educación a distancia. Tenemos gente que mantiene sus vínculos culturales en medio de sus necesidades académicas formales y buscan ser competentes e interactivos. En el presente artículo, planteamos una teleducación con el uso coherente de los medios convergentes para renovar estrategias en una sociedad aún desigual y que cuenta con muchos recursos (artes, lenguas, comidas, viviendas, bebidas, proyectos). Se plantea desarrollar los diagnósticos necesarios y adecuarlos a las exigencias del momento, rediseñando nuestras realidades con apoyo de la educación y los medios.

Palabras clave: Medios de comunicación convergentes, teleducación, sociedad desigual, diagnósticos, rediseños curriculares formales.

CONVERGENCE AND PROSPECTIVE OF TELEDUCATION

ABSTRACT

We accept and we are affected by the global impact of Media convergence which obliges our country's internal administration that is to say, economic, political, cultural and family institutions to work in a cybernetic environment, informatics and radiotelevision, thus creating a “computerized”. On the other hand, this phenomenon is not completely done.

There's a critical moment and a process which are not enjoyed by some sector yet and require an organic

Pedro Lovatón Sarco
Antropólogo. Licenciado en Educación: Lengua y Literatura. Maestría y Doctorado en Educación. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Jefe del Departamento Académico de la Escuela Académico Profesional de Comunicación Social, UNMSM (2007).

Docente a dedicación exclusiva de la E.A.P. de Comunicación Social, UNMSM.

attention policy in the education sector. WE are referring to distance education. We have people who maintain their cultural links within their formal academic needs and seek to be competent and interactive. To renew strategies in an uneven society that counts on a lot of resources (arts, language, foods, dwellings, drink projects, etc.) and to develop the necessary diagnoses and adapt them to current demands by redesigning our realities with the help of education and Media. Keywords: Media convergence, Teleducation, Uneven society, Diagnoses, For Curricular Redesign.

Celebro la idea de que en la presente edición se haya tomado *la educación y los medios de comunicación* como centro temático, considerando propósito de los conocimientos prospectivos de la ciencia, la tecnología las instituciones y las transformaciones sociales principalmente en el marco académico.

Mi aporte para el diálogo está por el lado de la educación a distancia. Comienzo aclarando que no hay la intención de hacer distinción conceptual sobre la teleeducación, educación por el aire, etc. Simplemente que nos detendremos sobre el valor que tienen los medios de comunicación para desarrollar actividades educativas a distancia. Y está demás recordar que montar una organización en los términos que planteamos requeriría un debate amplio y concienzudo, comprometiendo la participación de los diversos sectores sociales.

María Pilar Martínez-Costa señalaba que *“la eclosión de los ordenadores de las innovaciones digitales subsiguientes y su unión a las telecomunicaciones primero, y a los procesos básicos, después, generan una situación nueva que poco tiene que ver con el antiguo equilibrio social, técnico, político económico. El fiel de la balanza indica que la tecnología, hoy, estimula movimientos sociales, aviva los políticos y propicia los económicos”*¹, y, sin lugar a dudas, desarrolla nuevas acciones de investigación técnica y científicas.

Es de notar y es nuestra intención el acercarnos a las formas más recientes que sorprendentemente nos obligan a mostrar nuevos comportamientos en los manejos tecnológicos, sociales y conductuales. La innegable influencia de la informática, la comunicación radiotelevisiva, la Internet, la virtualidad, la convergencia tecnológica

cultural, sin lugar a dudas, exige de todos los comunicadores, científicos sociales, educadores, psicólogos, filósofos, rearmar conceptos y diseños hacia una nueva política de la educación en general y de la teleeducación en concreto. No debemos olvidar que el contar con los equipos y máquinas convergentes no garantizan una plena formación de calidad; tampoco podemos quedarnos en una dependencia ciega de la tecnología ni del mercado; no tienen un propósito pedagógico. Se requiere de otras variables que nos hagan conocer por dónde llevar el timón de una sociedad real.

La Teleeducación en el Perú no es reciente y posee nutrida experiencia de hace muchas décadas y que, incluso, ha venido demostrando una rica iniciativa para conformar estrategias propias para atender requerimientos según las exigencias de la tan heterogénea y diversificada realidad peruana. Por razones que escapan a la Teleeducación, el gobierno de la década del 90 la lapidó restando al Estado la responsabilidad política de seguir atendéndola y dejarla solo a la gestión del libre mercado. Se habría modificado o desaparecido la institución –Instituto Nacional de Teleeducación, INTE–, pero, el fenómeno, la tecnología, la necesidad o interés, la demanda por la educación a distancia están presentes, en auge y con otra dinámica. Queremos decir que la bisagra histórica para este cambio llega con el nuevo milenio y todo cuanto trae la llamada globalización en lo económico, en lo cultural, en las redefiniciones sociales y, por su puesto, en la educación. Antes del 2000, además del poco alcance tecnológico de las “masas” para el uso de las computadoras y aceptar la avalancha que se veía venir con la informática, no se contaba con la necesidad creada en la conciencia de los mismos para pensar con estos equipos en todas las instituciones y los domicilios, como los que sí se ve pasado este primer quinquenio. Ya es cada vez de mayor familiaridad extendido el lenguaje computacional convergente para los distintos manejos laborales, educativos, lúdicos, deportivos. En cada cabina de barrio encontramos “cibernautas” de toda índole: niños, jóvenes, adultos, damas, varones, grupos, individuos, etc. Se han abierto casetas de Internet dentro de restaurantes, cafés, peluquerías, etc. Cada uno de los asistentes o en cada equipo con inquietudes particulares. Difícilmente encontraremos una empresa de producción o de servicios que no cuente

con el montaje indispensable para sus quehaceres laborales y aplicaron una nueva política organizacional y con nuevos conceptos del manejo audiovisual convergente; asimismo, en las universidades, se está con equipamiento siempre actualizado para poner al alcance de los nuevos profesionales, más en las especialidades de Comunicación Social y líneas afines, un conocimiento actualizado, competitivo e integrado a la formación curricular de los mismos.

A partir de los años setenta, hemos venido conociendo, de a poco aún desconfiados, equipos que salían incrementando nuestras curiosidades y adaptándolos a los trenes de trabajo que se venían cumpliendo en las tareas educativas. El INTE, para entonces rector de los programas teleducativos en el país, mantenía el poder de programación, diseños, producción, realización, edición, control de emisiones, evaluaciones y hasta certificaciones desde su sede central en el Ministerio de Educación, Lima. Las capacitaciones eran canalizadas con becas que provenían principalmente de la NHK, Japón, mientras que las exigencias de las realidades internas del territorio reclamaban otros tratos estratégicos de la modalidad. Era cuestión de política y tecnología. A mediados del año 1970, el Director de la institución teleducativa que mencionamos, luego de un viaje de trabajo al país de los nipones, con fines de aprendizaje técnico-pedagógico, consideró equipos modernos, reunió a los trabajadores y especialistas en los corredores de la misma sede para detallarnos los adelantos que se venían gracias a los convenios de los gobiernos Perú-Japón y, como muestra puso a la vista un disco CD; por vez primera veíamos un mate compacto, del tamaño de un plato. Sólo el CD porque no contaban con un equipo lector correspondiente. A la semana, nos llegó el modernísimo carro celular montado con todo lo necesario para grabaciones y emisiones desde los exteriores. Quedábamos asombrados y en la punta de la modernidad teleducativa en América del Sur. El tratado con el Convenio “Andrés Bello” nos dio imagen continental y notaba la calidad técnica de los programas de video.

Trabajar con multimedia, entonces, era bastante complicado, dando los esfuerzos dispersos. Se diseñaba, producía y realizaba por separado con secuencias independientes en cada caso o medio. Cuando se empi-

el incremento de nuestras maquinarias de apoyo técnico, se procede a desconcentrar el sistema para laborar los programas de acuerdo a las realidades de cada región del país, en sus mismos lugares y técnicos propios ya capacitados.

¡Nos llegó la computadora! y ¡qué revuelo! pasó para la Unidad de Arte donde se tenía para los trabajos analógicos un pool de diez especialistas en diseños, compositores de imágenes, diagramadores, artes plásticas, arte finalistas, etc., pero, con la computadora en ese ambiente, el personal se redujo a dos. La máquina venía digitalizada y dispuesta a retar las maravillas de la producción técnica para la educación, obligando a rediseñar nuestras formas laborales en el proceso de producción y realización. Se reestructuraron los guiones y libretos, se modificaron las ediciones, se renovaron los lenguajes y aparecieron las nuevas necesidades de capacitación en los modelos de digitación, computación en general y la producción con las maquinarias convergentes. Aunque seguíamos recibiendo como “modernos” equipos aún algo toscos como el switcher de grabación –registro y edición– para el set de televisión que era del tamaño de una camioneta pic-up y que dos hábiles técnicos tenían que operativizar como jugando el ping pong. Qué incómodos. Así, en el Perú, especialmente en el sector oficial de la educación, se vino creando una propia cultura del manejo de todo un sistema que se vino incrementado a pasos agigantados.

Bueno. Valen las anécdotas. ¿Qué sucede ahora que no se tiene ese órgano “rector” de la teleducación?

Las telecomunicaciones y la radiotelevisión han logrado sintetizar tecnologías, conquistar el universo e innovar una civilización diferente obligándonos a nuevos procedimientos de relaciones sociales, pedagógicas y laborales. Somos actores en la globalización y en un escenario de “aldea” del que no podemos ocultarnos. Nuestras herramientas de trabajo están plenamente computarizadas y conectadas a las distintas redes que realmente nos universalizan por más solos o apartados que estuviésemos. Vamos logrando infraestructuras.

En este contexto, la teleducación ha venido tomando su dimensión propia, con una sistematización “oculta” absorbente. Hacer teleducación no es iniciar abstractas ilusiones. Tampoco es llegar a improvisaciones ni

aventuras inmediatistas de políticas pasajeras. Se tiene que investigar, planificar, buscando contactos o conexiones entre la política, la tecnología posible y las áreas sociales, creando *comunidades virtuales* aptas para el aprendizaje formal.

La estrategia para la producción se habría enriquecido. Las máquinas convergentes ayudan hoy más que antes sin tener que pensar en desgastes físicos y son fáciles de manejar. Los recursos de multimedia no están dispersos sino concentrados y agregan virtudes para la creatividad y el buen uso racional de los contenidos, orgánicos, institucionales bien se estarían adaptando para el renacimiento de la teleeducación según las demandas sociales que requieren de una atención no sólo de carácter general, empresarial o de complementariedad, sino, con programas supletorios, de aplicación para una educación formal. La otra salida es que se desconecte de los sistemas educativos los diplomas, títulos, certificados y no tengan que ser “ganchos” para las competencias, evaluaciones laborales o estudiantiles. Desmitificar los “cartones” deja con más libertad las formaciones intelectuales, técnicas u otras especialidades; pero como este último está lejos de componerse apostemos por lo que es posible.

En los países de mayor avance tecnológico, estos anhelos ya se ven ejecutando. Pedro A. Rojo² nos decía en 1996 que “millones de europeos tienen acceso a la televisión digital vía satélite” (...) “Imbuidos de este enfoque puede ser comprensible la inquietud de los expertos (filósofos, sociólogos y psicólogos) ante el impacto cruzado de la generación de innovaciones tecnológicas punteras, debido a su virtualidad para satisfacer las demandas de *nuevos tipos* de comunicación capaces de estimular y consolidar *nuevos comportamientos* individuales o colectivos y, de modificar los modelos de funcionamiento de la sociedad tradicional”. La doctora Pilar Martínez Costa, citada en líneas arriba, también expone refiriéndose a la radio digital que ésta procura “mejores coberturas, mejor calidad de sonido, eficaz uso del espectro de frecuencias disponibles, integración de la radio con otros servicios de información. Razones suficientes para interpretar que, efectivamente, nos encontramos frente a un cambio tecnológico que exigirá de los operadores de red, de

radiodifusores, de la industria, de los investigadores del medio y de los oyentes una nueva forma de pensar, hacer y oír la radio.”.

Así lo apreciamos y con más avances en la realidad peruana, pero aún notamos vacíos de atención social en el manejo de estos medios virtualizados. Existe la demanda, todavía la notamos, en la existencia prioritaria de un gran sector de gente “no escolarizada”, sin primaria ni secundaria, asistiendo a los centros educativos nocturnos o dominicales, aparte de los “excluidos” o la deserción. Claro que esta necesidad se extiende también a los otros niveles como en las universidades y los centros laborales, solo que en estos últimos casos ya tenemos instalaciones y adelantos tecnológicos y organización académica. Nos falta retomar ese impulso ligado entre el sostenimiento avanzado de los medios y la política orgánica, formal, de la educación. Esta convergencia de los medios nos permite:

- a) La realización en redes numéricas de banda ancha integrada académicamente en los servicios de llevar a distancia y con óptimo manejo, los datos o informaciones, junto a lo auditivo, lo visual y la numeración de señal. El autoaprendizaje ha ganado mucho con la convergencia de las herramientas.
- b) Ofrecer regularidad educativa, hasta la certificación, a los distintos sectores sociales, porque en la educación no todo es máquina.
- c) El manejo frecuente de diversas redes teleeducativas asociadas incluyendo bibliotecas y otros servicios virtualizados.
- d) El uso extensivo de los equipos computarizados y digitalizados, cuyo manejo es de mayor comodidad técnica para los usuarios.
- e) La capacitación y/o la habilidad socializada para el manejo de los instrumentos de recepción.
- f) El manejo del sistema o del proceso en general no es de mayor complicación que el que se tuvo en décadas anteriores.

En los correos electrónicos del Ministerio de Transportes y Comunicaciones del Perú se encuentra que, en Latinoamérica, estamos por sobre el promedio en densidad de PCs, y de usuarios de la Internet en el sexto o quinto puesto del ranking respectivo. Significa que las condiciones no son desalentadoras para instalar un sistema como el que

venimos considerando, salvo que la política sea de continuar navegar libremente, según las condiciones de cada institución o dependencia.

Conociendo y teniendo equipos convergentes, se puede desarrollar acciones de educación a distancia, priorizando los sectores que demandan estas formas de servicios y moldeando los que ya poseen las instituciones de estudios superiores. Las iniciativas las darían los organismos oficiales y/o empresariales del sector más interesado. De ser las universidades éstas poseen autonomía administrativa y disponibilidades de contenido. Se requiere un financiamiento y no es tan simple; tiene su propia complejidad, a los que se tienen que sumar personas entendidas en el campo de afanes teleducativos, de diversas especialidades técnicas y profesionales. Manuel Castells, al hablarnos de la era de la información, dice que en la segunda mitad de los años noventa “un nuevo sistema electrónico de comunicación comenzó a formarse de la fusión de los medios de comunicación de masas globalizados y personalizados y la comunicación a través del ordenador, que se caracteriza por la integración de diferentes medios y por su potencial interactivo. El multimedia extiende el ámbito de la comunicación electrónica a todo el dominio de la vida, de la escuela al trabajo, de las escuelas a los hospitales, del entretenimiento al deporte. Los gobiernos y las empresas de todo el mundo ya estaban en una frenética carrera para situarse en una posición conveniente y establecer el nuevo sistema, considerándolo una herramienta de poder, fuente potencial de importantes beneficios y símbolo de la hipermodernidad”³.

Quedémonos con las universidades.

No hay universidad nacional o privada que esté al margen de la instalación y usos de las diversas redes de telecomunicaciones, informática y que disfruten de las bondades de la globalización comunicacional.

Conocemos de algunos centros superiores de estudios que vienen practicando la educación a distancia, pero, al parecer, hay aún dislocación entre los usos de los equipos digitales convergentes y la intención del sistema. Esto obliga, todavía, a seguir combinando la modalidad de formas que son tradicionales como los correos de transporte terrestre a través de materiales impresos. Nos estamos refiriendo a la atención abierta de las demandas sociales por la educación regular. Las universidades

pueden, también, ejercitar la teleducación supletoria en circuito cerrado o semicerrado. La ventaja en las zonas urbanas es que los posibles usuarios de estos programas no tendrían quejas de equipos individualizados porque se encuentran los servicios en cabinas de los distintos barrios de la ciudad y hasta en altas horas de la noche. Es distinto para los usuarios de las áreas rurales con quienes se tendría que laborar de otra manera. Cada sector social mantiene sus propias condiciones.

En las zonas urbanas, repito, generalmente las universidades cuentan con diversos equipos de apoyo para la comunicación y aprendizaje digitalizados: DVD, CD, MP3, MP4, proyectores, y, lógicamente, sus PCs con reproductoras y quemadoras. Teniendo a la Internet como elemento paradigmático de convergencia y de servicio ilimitado. Y hasta produciendo software propios.

Las fuentes centrales de la teleducación universitaria estarían ubicadas adjuntas a las escuelas académicas y/o facultades, con profesionales y técnicos que atiendan el sistema con exclusividad. Estas fuentes o sedes tendrían instalaciones cómodas para el trabajo de investigación, acopio de datos, planificación, difusión del servicio, administración, taller de reparaciones o mantenimiento de equipos, asesores, tutores, productores, realizadores, evaluadores. Los convenios abiertos con distintos servidores o instituciones afines bien complementarían las acciones.

Como podemos darnos cuenta, los usuarios no serían vistos como “masa” ni como “público”. Es una audiencia inmediata. Es un contingente ganado para el sistema y que tiene bastante interés y necesidad de continuar el espiral académico. Es el que está siempre atento a los acontecimientos y entregas educativas de su institución. El contacto consecuente entre usuarios y la sede debe ser interactivo permanentemente. Las páginas electrónicas de la administración y las acciones académicas deben estar siempre al día y a disposición. En suma, dice Sabbah (1985: 219) “... los nuevos medios de comunicación determinan una audiencia segmentada y diferenciada que, aunque masiva en cuanto a su número, ya no es de masas en cuanto a la simultaneidad y uniformidad de mensajes que recibe. Los nuevos medios de comunicación –para los fines que estamos tratando– ya no son medios de comunicación de masas en el sentido tradicional. Debido a la multiplicidad de mensajes y fuentes, la

misma audiencia se ha vuelto más selectiva. La audiencia seleccionada tiende a elegir sus mensajes, con lo cual profundiza su segmentación y mejora la relación individual emisor-receptor". De igual forma, Youichi Ito al analizar la evolución de los medios de comunicación en el Japón ha llegado a la conclusión de que "hay una evolución de una sociedad de masas a una sociedad segmentada". Claro que existe la intención de que, con la educación orgánica a distancia, esta segmentación pueda relacionarse de manera horizontal con contenidos sistematizados según objetivos de formación académica. Este sistema deberá contar y conocer el perfil de su audiencia. De esta manera, encontramos que la sociedad "informatizada" también posee su propia complejidad y, dentro de ella se podría trabajar con campos seleccionados.

Para el sistema convergencializado, entonces, el concepto "masa" ha tomado sus variantes y, posiblemente, cambiado de definición. Ya no sería la desperdigada o la concentrada, según los casos, que estaría sujeta al ataque desmedido de sus pasiones esperanzados al enrumbe de sus líderes, o aquellas personas que estarían al margen de toda organización dispuestas a las labores inmediatas. La gente "masa" de la sociología tradicional, a decir de Herbert Blumer, la identifica aislándola en cuatro componentes: "Primero, los miembros que la componen pueden provenir de todos los caminos de la vida, y de cualquier capa social, incluir diferentes clases, distintas vocaciones y formación cultural; segundo, la masa es un grupo anónimo, o para ser más exactos, compuesta por individuos anónimos; tercero, existe leve interacción o intercambio de experiencias entre los miembros de la masa. Usualmente, están físicamente separados unos de otros y, siendo anónimos, no tienen oportunidad de mezclarse como lo hacen los miembros de una multitud; cuarto, la masa está organizada débilmente y no es capaz de actuar con la armonía ni la unidad que caracteriza a la multitud"⁴.

Definitivamente, con la presencia globalizada de los medios convergentes, el concepto masa se está ubicando con nuevos giros. En estos casos y para la educación en particular, "masa" es una suma de los miles de individualidades y, además, enlazados temáticamente, técnica e institucionalmente con la sede académica o sus contenidos curriculares. Es una masa pero en un ciberauditorio, autoasistente. La masa de gente que asiste a las computadoras académicas no estaría en el campo de

dispersión, por más "segmentada" que esté. Los jóvenes de la presente generación ya no le corren y se asoman a las máquinas con mucha familiaridad. El asunto es qué reciben, cómo reciben y para qué reciben. Qué aprenden y cómo lo hacen. Ya no hay "tarea" escolar o universitaria donde no se consulte información computarizada y globalizada. La función de los docentes es orientar a los usuarios a cómo manejar racional, académica y utilitariamente según la naturaleza de sus inquietudes presentadas. Las bibliotecas virtualizadas, webtecas, videoconferencias, cibernautas, teletutores on line, son para las comunicaciones en línea punto a punto o multipunto de tecnología ISDN, aparte que las teleconferencias (incluso para el desarrollo de las acciones curriculares) se cuenta con el File Transfer (enviar y recibir grandes volúmenes de información: imágenes, sonidos), los Fax (que reducen el tiempo de transmisión de mapas o fotografías) y, claro, el acceso LAN que es ingresar a los teletrabajos, conocer la cultura laboral, etc. En la revista del Consorcio de Universidades (1999: 177), el profesor Alberto Bejarano Heredia presenta una interesante experiencia desarrollada en el Instituto Superior Tecnológico donde los medios convergentes ayudan enormemente en la calificación y formación académica de los alumnos. Las universidades Garcilaso de la Vega y San Marcos también tienen una interesante red de educación a distancia para los bachilleres y para los de segunda especialidad educativa.

Conuerdo con que los usuarios de los programas teleducativos no sean atiborrados de contenidos, pero sí se puede sistematizar sus entregas culturales con fines formativos sin ánimo de quitarles la libertad de información universal, en el marco de una institución educativa. Razón posee Nelson Manrique cuando expresa que "la implicancia decisiva de los cambios y de la desmasificación ha originado que la educación masificada no tenga sentido en el nuevo escenario que se está abriendo. Hay una razón bien simple: en este momento, cada cuatro años se duplica el total de conocimiento de la humanidad y esto avanza de manera tan acelerada que se estima, de seguir esta tendencia, en el año 2020 la duplicación del caudal de conocimientos será cada 72 días" (Consortio de Universidades 1999: 52).

El hecho de gozar de las ventajas del enriquecimiento tecnológico del sistema de educación a distancia a través de los interfaces de múltiples contactos del entorno ecológico, cultural, relaciones directas en lo social, la aplicación de valores ético-sociales ni desmerecer sus identidades personales. Las dinámicas de intercambio directo también deben programarse dentro del sistema de conexión curricular. Entonces, la convergencia no se hace mecánica, fría, cosificada. Los discursos curriculares, los perfiles, los objetivos, las estrategias flexibilizar los linderos para armonizar las actividades académicas respetando libertades individuales en su entorno eco-cultural. La aplicación de medios computarizados no debe desnaturalizar ni deshumanizar a los usuarios de los programas.

Conuerdo, en este sentido, con Jorge Capella cuando señala que *la incorporación de la teleinformática a la educación ha impulsado la forma de redes y asociaciones entre instituciones distantes espacialmente por un propósito común. Estas formas asociativas pretenden compartir información, conocimientos, experiencias y recursos para reducir los tiempos y costos y los riesgos de grandes inversiones y facilitar el aprendizaje en organizaciones participantes*⁵.

Las redes convergentes logran sumar eficiencias. Operan, proporcionando una infraestructura adecuada para las comunicaciones unificadas, horizontalizadas, utilísimas para la realización, edición, emisión e interactividad constante y ascensional o en espiral. Su complejidad, de menos a más, con aplicaciones estratégicas y metodológicas, los equipos a emplearse deberán responder a las posibilidades de los usuarios cada vez más integrales o unificados y su incorporación al sistema de enseñanza/aprendizaje en línea. Es así la convergencia. Incidir en puntos que concuerden, con imaginación creativa desde su realidad hacia la globalización y viceversa. Hay para el usuario todo un universo abierto para la investigación y el desarrollo del conocimiento, así como para el autoaprendizaje y autocontrol en un medio digitalizado, recogiendo el mundo virtual para configurarlo a sus propias necesidades, dándole sentido formativo a su vida comunicacional. Hay potencialmente una propuesta de instrumentalizar pedagógicamente un sistema y un proceso

según expresen los diagnósticos montados con estos fines dentro de una sociedad todavía desigual en lo económico, lingüístico, religioso, artístico, etc. Reiteramos que la función principal de los medios de comunicación dentro de un proceso educativo no es sino de *apoyo*. La política, los contenidos, metodologías, estrategias, objetivos, perfiles, controles sistemáticos, etc., corresponden a las disciplinas educativas, tomando en consideración sus estudios de ciencia interdisciplinarias correspondientes. La iniciativa está planteada.

Notas

- 1 MARTÍNEZ-COSTA, María del Pilar. *La radio en la era digital*. Aguilar S.A., Madrid, 1997, pág. 13.
- 2 ROJO V. PEDRO A. "Convergencia tecnológica y privatizaciones en el hipersector de la información europea". *Revista Palabra Clave* N° 12, pág. 29. Bogotá, junio 2005, pág. 18.
- 3 CASTELLS, Manuel. *La era de la información*. Siglo XXI, 2000.
- 4 WRIGHT, Charles. *Comunicación de masas*. Buenos Aires, PAIDÓS, 1972, pág. 62.
- 5 CAPELLA R., Jorge. "Los fundamentos teóricos y la conceptualización de educación a distancia". *Revista Consorcio de Universidades*, pág. 19, Southern Perú - UNESCO. Lima 99.

Referencias

- CONSORCIO DE UNIVERSIDADES. "Educación a distancia y nuevas tecnologías". SOUTHERN-UNESCO. Lima, 1999.
- DEBATES IESA. "Tecnología de información: electrónica y algo más". *Revista del Instituto de Estudios Superiores de Administración* N°4- Caracas 2002.
- DÍAS, David. "El medio digital frente a los periódicos impresos. La radio y la TV". www.ull.es/publicaciones/latina. *Revista Latina de Comunicación Social*, N° 31, Junio 2000.

- LOVATÓN S., Pedro . *Teleducación: una respuesta para nuestro tiempo*. Lima, UNMSM, 1995.
- MCQUAIL, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masa* 3ra ed., Barcelona, PAIDÓS, 1999.
- MARTÍNEZ-COSTA, María del Pilar. *La radio en la era digital*. I País. Aguilar S. A., Madrid, 1997.
- PISCITELLI, Alejandro. De la centralización a los medios interactivo. *Revista Diálogos* N° 42, 1995.
- QUIROZ, María Teresa. *Aprendiendo en la era digital*. Universidad de Lima, 2001.
- RICHERI, Giuseppe. "Sobre la convergencia entre telecomunicación y TV". *Revista Diálogos* N° 36, Agosto 1993, pág. 31.
- SARTORI, Giovanni. *Homo videns*, México, Taurus, 1999.
- UNIVERSIDAD DE LA SABANA. *Palabra-Clave*. Revista de Facultad de Comunicación y periodismo. Bogotá, junio 2005.
- VILLANUEVA M., Eduardo. "Convergencia multimedia: más allá de la Internet". *Revista Diálogos* Nros. 59-60, 2000.
- WRIGHT, Charles. *Comunicación de masas*. PAIDÓS. Buenos Aires, 1972.

Correo electrónico: plovatons@unmsm.edu.pe